

PROLOGO
UNA VISION CRITICA
SOBRE LA GEOPOLITICA

* Ana María Miralles C.

UNA VISION CRITICA SOBRE LA GEOPOLITICA

*** C. S. Ana María Miralles C.**

En este prólogo, la coordinadora presenta una interpretación crítica sobre la geopolítica cuestionando sus alcances científicos y las consecuencias de su aplicación indiscriminada para acercarse al estudio de fenómenos que escapan al determinismo geográfico y que tienen manifiestas dimensiones políticas, económicas, culturales y sociales que rebasan el campo de análisis puramente geopolítico.

Se hace una crítica a la geopolítica en cuanto doctrina de poder ejercida por las potencias para sus propios intereses, al tiempo que se identifican también aquellos elementos geográficos que pueden conducir a estimaciones acertadas para la interpretación y el trazado de la política exterior de los países.

A CRITICAL VISION ON GEOPOLITICS

Through this prologue, the author presents a critical interpretation on geopolitics, its scientific scope, and the results of applying this model to analyze all kind of phenomena, even those that are not determined only by a geographical dimension but by political, social, cultural, and economical aspects.

Geopolitics, as a power doctrine handled by superpowers in order to obtain their profit, is criticized. The author also identifies the geographical elements that could be helpful to interpret and outline the foreign policy in a country.

Cuando en el primer semestre de 1986 iniciamos en la Facultad de Comunicación Social un seminario para estudiantes de último año al que bautizamos “Seminario de Geopolítica”, no sospechábamos que en menos de seis meses esta labor trascendería a todo el ámbito de nuestra Universidad.

La idea surgió cuando se planteó como necesidad el que los estudiantes de Comunicación Social adquirieran – al margen del estudio del sistema informativo mundial – una más amplia perspectiva para el tratamiento acertado y profundo de los temas locales, nacionales, y, obviamente, internacionales. Preocupaba el hecho de que pudieramos estar reproduciendo una mentalidad parroquiana escasamente permeada por la dimensión internacional que suele tener la mayoría de los problemas.

Con el ánimo de ofrecer planteamientos teóricos de inminente aplicabilidad, optamos por dar al Seminario una orientación geopolítica, en su acepción más estrictamente internacional. Los elementos estratégicos, de recursos naturales y económicos de los diferentes países, ayudarían a los estudiantes a comprender desde una perspectiva relativamente simple la división del mundo en bloques, la lucha por los territorios en el pasado y el papel de las potencias en la escena internacional.

Al semestre siguiente, programamos nuevamente el Seminario, pero convocando esta vez a los profesores de las diferentes facultades

de la Universidad. Esto implicó plantear nuevos elementos metodológicos y de contenido, al tiempo que significaba la apertura de un importantísimo espacio interdisciplinario de reflexión académica sobre lo internacional, que en 1988 no sólo se mantiene sino que consolida cada vez más su presencia en la comunidad universitaria.

Ciertamente, el grupo ha evidenciado una evolución interesante. Si bien en el segundo semestre de 1986 tuvimos que apelar en repetidas ocasiones a la participación de conferenciantes de otras universidades y ciudades, los cuales — dicho sea de paso — no abundan, durante todo el año de 1987 el trabajo se basó en la producción intelectual de los propios profesores de la Universidad Pontificia Bolivariana. La mejor prueba de ese esfuerzo es precisamente esta publicación, que contiene algunos de los trabajos presentados ese año en el Seminario. Razones como la falta de espacio, condujeron a un inevitable proceso de selección del material.

Llegados a este punto, es importante que comencemos a hacer algunas precisiones sobre el trabajo realizado.

En primer lugar, puede resultar extraño el que hablemos de seminario considerando que el trabajo que efectuamos se ha prolongado por largos períodos de tiempo. La razón fundamental es que se trata en realidad de un seminario permanente con

una planeación anual.

La segunda precisión — la principal — tiene que ver con la orientación del trabajo que se publica a continuación y la relación que pueda tener con la geopolítica. Esta teoría intenta trazar directrices políticas a partir de la observación geográfica. Ha sido clasificada como ciencia interpretativa, pero también como una teoría que conduce o en todo caso sirve a los fines de la guerra. De cualquier forma, el eje del análisis es la geografía y las conclusiones que se puedan extraer de su observación sistemática.

Como el lector podrá apreciar, el geográfico no es el elemento central en la mayor parte de los artículos que encontrará en las páginas siguientes.

La línea temática adoptada a lo largo de 1987 en el Seminario no se enmarcó estrictamente en una concepción geopolítica. Ello fue deliberado y obedeció a razones de diversa índole. En esencia, el cuestionamiento de fondo tiene que ver con el grado de científicidad, los objetivos y los resultados de la geopolítica. Nuestra inquietud fundamental era empezar a producir material de corte científico y aunque no se planteó explícitamente esta discusión en el grupo, desde la coordinación se dieron señales de escepticismo en torno a los alcances y la verdadera ubicación de la geopolítica en el espectro de la ciencia.

Los clásicos de la geopolítica, desde el alemán Friedrich Ratzel con su “geografía política” (1897), pasando por el sueco Rudolf Kjellen, que acuñó el término “geopolítica”; el inglés Halford Mackinder y su teoría del poder terrestre, la isla mundial y el corazón del mundo; Nicolás Spykman y las tesis sobre las zonas marginales para el concepto de seguridad; el almirante norteamericano Alfred T. Mahan quien sustentó la idea del poder marítimo; y el alemán Karl Haushoffer con la teoría de la “lebensraum” (espacio vital), todos ellos — decía — centraron su atención en factores de orden físico como explicación del comportamiento de los Estados y la configuración de un sistema internacional de relaciones basado en el poder hegemónico que protagonizaría cada uno de los países de origen de estos teóricos.

La mayoría de las definiciones sobre el término geopolítica, aún las más contemporáneas, se refieren al elemento geográfico como factor de poder que se concreta — por lo menos así lo fue en el pasado — en las capacidades militares.

En este sentido, la geopolítica había sido una “ciencia” que permitía justificar acto de poder y predecir futuros comportamientos de los Estados. ¿De qué manera podía servir esto al mundo académico? ¿Es la geopolítica una “ciencia” neutra que ha sido utilizada por las ideologías, o es en sí misma una ideología?

Hitler utilizó la geopolitik de Haushoffer para su propio proyecto expansionista, aunque el autor se opusiera a algunas de las actuaciones del Führer, como la invasión de Alemania a la Unión Soviética, lo que le valió ser recluido en un campo de concentración de Dachau en 1944. Hechos como éste hacen que por lo menos se empañe cualquier grado de prestigio alcanzado por la geopolítica. En la actualidad no se puede negar que muchos gobernantes se basan en predicciones de tipo geográfico para trazar sus políticas exteriores, lo cual podría interpretarse como una más aséptica aplicación de esta disciplina, cuando no se ponen como eje del análisis las relaciones hegemónicas. Cada país se compara con otros mediante una perspectiva geográfica.

Más espinoso es tratar de dilucidar si la geopolítica es en sí misma una ideología, es decir, si de su ejercicio se puede inferir una forma de organización socio-política determinada o marcada por unos rasgos específicos. El tema es particularmente delicado si se tiene en cuenta que en algunos países de América Latina la geopolítica no sólo ha crecido paralelamente a la Teoría de la Seguridad Nacional, sino que ha llegado a confundirse con ella. La teoría del poder a nivel internacional fácilmente podía convertirse en una teoría nacional de seguridad en países que tradicionalmente no desempeñaban ningún papel en la escena exterior, pero que se introducían en el juego internacional de poderes mediante la

lucha interna contra el comunismo en la región, una de las fuerzas en conflicto. Esto sucedió en la región a mediados de la década del 70, con algunos regímenes militares que se instalaron en el poder, aunque el primero de la cadena fue el golpe de los militares brasileños al presidente Joao Goulart en 1964.

Aunque no puede establecerse una relación automática entre geopolítica y teoría de la seguridad nacional, el reciente pasado de América Latina ha mostrado que la unión de los dos conceptos no es tan improbable. Hay quienes incluso identifican la geopolítica contemporánea con la teoría de la seguridad nacional.

Joseph Comblin afirma que la geopolítica proporciona fundamentos "pseudocientíficos" a dicha teoría. La explicación de la política se basa en la concepción de dos bloques, uno comunista y uno capitalista y la necesidad de integrarse a uno de los dos contra el otro. En esta línea, lo que definiría la geopolítica de los países latinoamericanos en su perspectiva más internacional sería su integración en el bloque capitalista.

Si bien — reiteramos — no necesariamente las geopolíticas nacionales están ligadas a la teoría de seguridad nacional, este fue un hecho más concreto en el Brasil de la década del 70.

Esta situación, no obstante, ha derivado en una pérdida de prestigio de la geo-

política. En lo tocante a sus objetivos estratégicos, hay que decir que las relaciones entre los actores — término teórico de las Relaciones Internacionales que se refiere no sólo a los Estados sino a las organizaciones internacionales gubernamentales o no, a los grupos de presión, etc. — no se reducen únicamente a la dimensión estratégica y que por lo tanto para una aproximación integral a estos temas la geopolítica mostraría solamente un ángulo reducido de la cuestión, dada la riqueza de situaciones que caracteriza a las relaciones internacionales.

Como campo de acción teórica, esto demuestra que la geopolítica tiene objetivos demasiado precisos que limitan sus posibilidades científicas. Así pues, ésta parece una disciplina más útil a los estrategas militares que a los académicos, aunque esto no excluya la necesidad de apelar al dato geográfico con otras finalidades diferentes, como lo hacen algunas compañías, ante de hacer sus inversiones en otros territorios (la Risk Corporation de los Estados Unidos, sería un ejemplo de esto).

Uno de los factores que más contribuye a estrechar el campo de la geopolítica es que ancla sus planteamientos en las coordenadas Este—Oeste reduciendo a esta dimensión todos los problemas, sin distinción de las particularidades que sí se podrían observar en una reflexión orientada bajo la consideración de las relaciones Norte-Sur, a las cuales pertenece buena parte de los problemas de los países subdesarrollados.

Además, en la actualidad aquellas tesis de poder en términos terrestres (MacKinder), marítimo (Mahan) y aéreo (Duet) sobre los cuales sustenta la geopolítica sus planes políticos después del análisis geográfico, se ha relativizado en la era nuclear en lo que se refiere a la confrontación ideológica mundial y a algunos conflictos regionales como la guerra Irán – Irak. Esto será ampliado más adelante, a propósito de la guerra total que se deriva de la geopolítica.

En términos generales, las concepciones geopolíticas a que hemos venido haciendo referencia, surgieron de y para realidades muy diferentes a la nuestra. Aún los planteamientos más globales desconocen el mundo multipolar, la creciente interdependencia y las fisuras al interior de los bloques del sistema bipolar que le ha servido de sustento a la geopolítica contemporánea. El reconocer la interdependencia, por ejemplo, dejaría sin piso los fundamentos mismos de esa geopolítica contemporánea. Esta ha tomado tradicionalmente en consideración los planes nacionales de expansión (que involucran a otro u otros Estados), los proyectos de potencias mundiales (papel hegemónico sobre otras naciones) o de defensa frente a las anteriores situaciones.

Espacio y poder son dos conceptos que están en la base del planteamiento de la geopolítica. Nuestro trabajo se ha centrado en las diversas manifestaciones del poder, y sólo en algunos casos específicos es-

tudiamos el poder ejercido por los Estados bajo sus respectivas formas de gobierno. De este modo, no necesariamente rastreamos el poder hegemónico de que habla la geopolítica, aunque en temas como por ejemplo el de la deuda externa, se hace evidente. Algunos de los trabajos están eventualmente atravesados por la noción del poder hegemónico, si bien el propósito explícito no era detenerse en él.

En cuanto al espacio, en el grupo se abrió paso la idea de que en la actualidad ya se ha consolidado la distribución geográfica, excluyendo aquellas zonas de difícil acceso, explotación y poblamiento en el Artico y Antártico, cuya soberanía reclaman sectorialmente más de 12 países en ambas zonas.

Las guerras periféricas responden a movimientos de reacomodación que de hecho tienen unos fines globales (Nicaragua para Estados Unidos y Afganistán para la Unión Soviética), quedan en la práctica reducidos a conflictos particulares que, en todo caso, responden a problemas reales de los Estados involucrados. Esto es así nuevamente, para el caso de la guerra Irán / Irak.

Entonces debatimos el que en la actualidad la lucha se da es por los mercados, de acuerdo con la necesidad de nuevos espacios con los cuales negociar productos y obtener materias primas. Esto es claro en el caso del Japón, que incluso ha tenido fricciones con los Estados Unidos porque

ha invadido muchos mercados con sus productos, incluido el norteamericano.

Por lo tanto, aquel concepto de la escuela alemana del siglo XIX y retomada por la de Munich con Haushoffer, sobre el "espacio vital", no corresponde con exactitud a las realidades y los planes de los Estados de hoy, aunque esto no obste para emprender acciones expansionistas en la actualidad. Prueba de ello es el interés que aún a pocos años de terminar el siglo XX — cuando ya hace muchos años la mayoría de las naciones se ha constituido como Estado — suscita el asunto de las fronteras entre los países. Hay unas apreciaciones jurídicas y unas posiciones de hecho. Es en estas últimas en las que cabe rastrear intereses expansionistas por parte de los gobiernos de algunos Estados. Israel ocupa unos espacios más allá de sus fronteras por razones "defensivas". Esto constituye para Siria y Jordania un espacio perdido y para Palestina la ausencia total de espacio donde establecer una nación, que se arriesga a desaparecer por ello.

Alrededor de las grandes rutas de comercio hay un evidente interés de vigilancia y control por parte de Estados Unidos y la Unión Soviética, y en el caso del Golfo Pérsico, desde Irán e Irak.

Si se toma en consideración que a la geopolítica, en un mundo tradicionalmente conflictivo, se le ha imputado la función de pronosticar y orientar los cambios del espacio — referido a consideraciones de

orden político —, este tipo de previsión no se hizo en el Seminario, ya que los análisis consistieron en la búsqueda de explicaciones a los fenómenos y situaciones, no porque se desdeñe el pronóstico sino porque no era ese nuestro objetivo.

Sin embargo, es preciso decir que aunque en la actualidad no esté vigente la idea del espacio vital como proyecto de los Estados, sí lo está el interés por conquistar territorios desde el punto de vista ideológico, aunque esos espacios permanezcan bajo la figura jurídica de Estados soberanos.

Entonces se puede seguir entendiendo el espacio desde este punto de vista como el objeto de las competencias y rivalidades entre Estados. A razones de este orden — ideológicas y económicas — responden las reacomodaciones del espacio que mencionábamos líneas atrás. Quizás sería más acertado hablar de la lucha por el entorno entendido globalmente como las zonas geográficas que circundan a los Estados para el planteamiento de sus propios esquemas de seguridad.

A propósito de los resultados del ejercicio de la geopolítica, la afirmación de que "conduce a la guerra y no a la paz", según lo estudiado por José Ignacio López, es la que la identifica como una teoría para la guerra y lleva a su utilización desde el punto de vista de la estrategia militar. De ahí que se haya derivado el término "geoestrategia". Bajo la geopolítica se concibe el mundo en permanente estado de guerra en

sus diferentes vertientes: la guerra total, la guerra fría y la guerra revolucionaria.

El de la guerra total es un concepto abstracto actualmente y en esencia tiene un efecto disuasorio por cuanto esa guerra, tal como la planteó el ex-presidente norteamericano Richard Nixon en La Verdadera Paz, movilizaría **todos** los recursos de un país. En la era nuclear, la pregunta es si verdaderamente se necesita movilizar la totalidad de los recursos disponibles, ya que con un muy bajo porcentaje de los misiles que tienen las superpotencias, se podrían llevar a cabo acciones de destrucción del enemigo, más graves de lo que cada uno de los contrincantes desearía y estaría en capacidad de soportar. Este concepto de guerra generalizada no tiene en cuenta — no puede hacerlo — los medios de esa guerra, que se han robado el protagonismo por encima de su meta; la destrucción del adversario. Hoy no asistimos a la parálisis en la investigación y producción de armamentos, pero, como lo ha expresado el profesor español Francisco Gómez Antón, estamos ante la “congelación” de las fuerzas dado su alto poder destructivo. En su lugar permanece la idea de la disuasión.

En lo que respecta a la guerra fría, término acuñado en la segunda postguerra, puede decirse que evidentemente — y de acuerdo con el planteamiento anterior — hemos vivido con este esquema que se recrea de manera intermitente mientras

transcurren las relaciones Este-Oeste. Estamos hablando de un estado de “guerra” permanente, con especial énfasis en el frente psicológico. Es un enfrentamiento indirecto ante el que usualmente la respuesta viene de la doctrina de la seguridad nacional, en ciertas regiones. Al concepto de guerra revolucionaria es al que al parecer más servicios ha prestado la geopolítica en el sentido de sus consideraciones de tipo estratégico y particularmente al sector militar para basar sus operaciones de contrainsurgencia. En este plano es que se ha dado el eventual paralelismo con la teoría de la seguridad nacional.

Esta idea se basa en el supuesto de que “la lucha del comunismo frente al capitalismo pasa por el Tercer Mundo”, según Comblin. Este estado de guerra no hace distinción entre problemas particulares y tiende a homogeneizar todos los conflictos de los países subdesarrollados.

A pesar de que la geopolítica proporciona elementos — a veces tan claros que resultan demasiado mecánicos — para explicar la estrategia y las acciones de los Estados y la conformación de cierto tipo de relaciones entre ellos, es difícil dar crédito total a una disciplina que basa todos sus análisis y previsiones solamente en el aspecto físico.

Este determinismo geográfico, basado en lo que se ha conocido como los “factores geográficos del poder”, se fundamenta

en los siguientes puntos: clima (se ha dicho que históricamente en las regiones de clima templado se ha ejercido mayor poderío); ubicación (tiene incidencia política y económica. El hemisferio Sur ha estado históricamente supeditado al Hemisferio Norte); materias primas (es uno de los elementos que actualmente permite pensar en la real interdependencia); tamaño (es el más relativo de estos factores. El poderío de un Estado de acuerdo con su tamaño debe ponerse en relación con los recursos naturales, el clima, el capital, la tecnología, el grado de cualificación de la población y la dirección política. Piénsese solamente en el poderío del pequeño estado de Israel, que ha librado guerras contra casi todos sus vecinos árabes); finalmente, la topografía (vías de comunicación, condiciones de fácil acceso, etc.). Estos elementos permiten una clara aproximación a cualquier tema internacional, pero resultan del todo insuficientes tal como lo sustentamos en lo referente al tamaño de un país. No es una herramienta que posibilite un estudio a fondo de la complejidad de las relaciones internacionales. Incluso la presión del determinismo geográfico parece estar disminuyendo a causa de otros factores que han entrado en escena, como el desarrollo tecnológico que hace todavía más relativa la ecuación nacional del poder compuesta por los elementos geográficos. Es verdad que la geografía cambia muy lentamente y de manera casi imperceptible, lo cual tendería a dar solidez a las argumentaciones que se basan en ella para el planteamiento de las

acciones políticas. Sin embargo, el dato geográfico y la apreciación que los gobernantes tienen de él, implica dejar por fuera niveles de análisis tan importantes como los modelos políticos y económicos, las relaciones e influencias culturales, el perfil de los gobernantes, los grupos de presión, el elemento demográfico, la tecnología, tan importantes para la configuración de los diferentes tipos de relación posibles entre los actores.

El propio concepto de nación en la geopolítica revela su pragmatismo y orientación: la nación está unida por un propósito: deseo de ocupación y dominio del espacio por medio del poder. Es clara en la geopolítica, entonces, la noción del interés nacional, mientras que en la teoría de las Relaciones Internacionales es un concepto ambiguo, difícil de precisar, por cuanto se tienen en cuenta las categorías de análisis antes enumeradas, que tienden cada vez más a pulverizar la idea de interés nacional ante la atomización de los grupos y sus respectivos intereses.

Es preciso reconocer, no obstante, la utilidad del dato geográfico, no tanto para la sustentación de una teoría, sino para el trazado pragmático de algunos planes sectoriales de política exterior o para la interpretación de la de otros Estados, siempre en un sentido operativo

En síntesis, el trabajo que a continuación presentamos se ha movido en el marco

más amplio de las Relaciones Internacionales, lo que le da una mayor flexibilidad a sus contenidos y mayores alcances teóricos.

De esta manera intentamos alcanzar los objetivos que nos habíamos propuesto en el sentido de sistematizar unas reflexiones propias desde el ámbito académico sobre temas internacionales actuales y actualizables, y al mismo tiempo, generar una actitud crítica de estudio frente a estos

fenómenos.

Ahora sólo nos resta agradecer a los profesores que participaron activamente en el Seminario y que hicieron posible este esfuerzo que presentamos. Vaya desde aquí un reconocimiento muy especial al profesor José Ignacio López Sanín de la Universidad Eafit, quien con su experiencia en estos temas nos acompañó en la primera etapa del proceso y que continuó como incansable colaborador de esta iniciativa.